
Cenobios Tabarenses: sobre un nuevo epígrafe localizado en Tábara

FERNANDO REGUERAS GRANDE*
MAURILIO PÉREZ GONZÁLEZ**

Damos cuenta en las páginas que siguen del reciente hallazgo¹ en Tábara de un excepcional epígrafe marmóreo del siglo X (Lám. I y XIX)), por desgracia muy fragmentario. Aún así, su calidad material, dimensiones (originales), destreza del lapicida y perfección lingüística, subrayan la importancia del *Taborense cenovium*, ya conocida por su famoso *scriptorium* y que sus restos materiales no hacen sino corroborar. La lectura –difícil y siempre hipotética– de la inscripción, enriquece, pero también obliga, a valorar el contexto de su descubrimiento. Una aproximación, hasta la fecha inédita, del medio cultural tabarense contribuirá a enraizar el albur del hallazgo en la firme constancia de su paisaje histórico.



LÁM. I.- Nuevo epígrafe localizado en Tábara.

* I.E.S. «La Rondilla», Valladolid.

** Departamento de Estudios Clásicos, Universidad de León.

¹ La noticia del descubrimiento nos la suministró amablemente C. Martín Jiménez, a quien se debe la fotografía que presentamos (Lám. XIX). Queremos agradecer con efusión la gentileza de D. José Manuel Ramos, párroco de Tábara y Moreruela de Tábara, por todas las facilidades suministradas en el estudio del epígrafe y otros vestigios tabarenses.

Luego de la batalla de *Polvoraria*² o Polvorosa (878) habida, según la crónica de Albelda³, en la confluencia del Esla y el Órbigo, las tierras del Tera y más al Sur el valle de Tábara, debieron ser fácil presa de la repoblación asturiana que, en pocos años, trasladó al Duero la frontera meridional del reino.

La comarca pronto se pobló⁴ de presores, eremitas y monasterios instalados, en muchas ocasiones, sobre un viejo habitat tardorromano y visigodo. Gentes del Norte: los Bercianos, Asturianos, Gallegos, Limianos y Navianos de la toponimia, pero también del Sur: Madridanos, Toldanos, Coreses, Mozar y Zamudia, andaluzes bilingües algunos, como atestiguan los no infrecuentes escolios en árabe de los códices del *scriptorium* de Tábara.

Habitats rupestres⁵, por lo común eremitorios, se conocen en las laderas acaravadas de las campiñas de Tierra de Campos sobre el valle del Esla, próximas a Benavente: en Morales de las Cuevas⁶ y sobre todo en Dehesa de Rubiales⁷, con *grafitti* y superposiciones de cruces, alfas y omegas, epígrafes (¿FELICE?) y “monigotes clericales” similares a otros de Santiago de Peñalba (Lám. II).



LÁM. II.- Grafitti del eremitorio de Dehesa de Rubiales

² C. SÁNCHEZ ALBORNOZ, “La batalla de Polvoraria”, *Anales de la Universidad de Madrid* I, 1932, fasc. 3º, pp. 225-238.

³ *Alb.* XV, 12, 28 y 30. Ver: J. Gil et alii; *Crónicas Asturianas*, Oviedo 1985.

⁴ Recapitulación reciente sobre el tema: A. VACA; “Población y poblamiento de Zamora en la Edad Media”, *Historia de Zamora I. De los orígenes al final del medievo*, Zamora 1995, pp. 433-443.

⁵ Una aproximación a los mismos: J. A. GUTIERREZ, “Habitats rupestres altomedievales en la Meseta Norte y Cordillera Cantábrica”, *Estudios Humanísticos* 4, León 1982, pp. 29-56, sin mención de los zamoranos, entonces desconocidos. Ninguna referencia tampoco en el reciente: R GRANDE DEL BRÍO; *Eremitorios altomedievales en las provincias de Salamanca y Zamora*, Salamanca 1997.

⁶ J. CELIS, “Apuntes para el estudio de la secuencia ocupacional de la “Dehesa de Morales”, Fuentes de Ropel, Zamora”, *Actas del Iº Congreso de Historia de Zamora*, Zamora (1988), 1990, p. 474, Lams. 1 y 2.

⁷ Documentados por D. Víctor Iturbe Martínez, a quien agradecemos la noticia y la fotografía que se publica.

Entre los cenobios⁸, un puñado destaca por las noticias históricas y los restos arqueológicos que de ellos conservamos. San Fructuoso de Ageo⁹, en Vidriales, citado como Agegio en 940 (romanceado acaso de Hachach, como quería Gómez-Moreno) y en diplomas posteriores Ayo, Aio, hoy Ayóo de Vidriales. De allí proceden un par de capiteles mozárabes reaprovechados sobre columnas de mármol en el pórtico meridional de la iglesia, actualmente en el Museo de los Caminos de Astorga. Elocuentemente descritos por nuestro autor, han sido estudiados hace poco por S. Noack-Haley.¹⁰ Dicha autora los considera formando parte de una tipología especial (*Sondertypen*, grupo VI. 3) en el que sólo puede ser clasificado como mozárabe la concepción general o ciertos motivos particulares. Se emparentarían con ejemplares de Hornija y Mazote, pero su relación formal con otro de Vilanova de los Infantes (Orense) les otorgaría una cronología común en la segunda mitad del siglo X.

En dicho lugar vivió Genadio¹¹, bajo la obediencia del abad Arandiselo, y de allí partió hacia el 890 con doce compañeros para realizar sus fundaciones bercianas. Las noticias del cenobio se suceden a lo largo del siglo X (916, 920, 925, 937) para perderse a partir del 940 y tras su probable destrucción por Almanzor, ser acaso restaurado, en opinión de Quintana, después de 995¹²

Pocos kms al E, San Miguel de Villaferrueña¹³, cuya primera noticia conocida es de 1006 y de la que se desprende que era un monasterio dúplice. En el 1015, su propietaria María Chalíndez, que lo tenía por donación de Bermudo II, lo dio a la diócesis de Astorga y a su obispo Jirano (992-1028), siendo ésta, según Quintana, la última noticia que de él se posee.

Mas al Sur, próximo a la confluencia del Cea y el Esla, Santa Colomba de las Monjas¹⁴ debió de ser, a partir de las escasas noticias recogidas por Flórez, fundación particular de fines del siglo X o principios del XI. Nada resta del monasterio, sin embargo en el cercano pueblo homónimo (Santa Colomba de las Carabias, 10 kms al NE) se descubrió hace años¹⁵ un capitel mozárabe tardío (Lám. III y IV), acaso relacionado con aquella instalación monacal.

⁸ La información sobre los cenobios asturicenses de esta marca zamorana proviene básicamente de dos fuentes: E. FLÓREZ, *España Sagrada XVI, passim* y A. de YEPES, *Crónica general de la orden de San Benito V, passim*. La mayoría de las noticias de éstos y otros autores (M. RODRÍGUEZ, *Historia de la muy noble, leal y benemérita ciudad de Astorga*, Astorga 1909). *Tumbo Negro de Astorga* (desaparecido; referencias en manuscrito 4357 de la Biblioteca Nacional de Madrid) han sido sistematizadas por A. QUINTANA en numerosos artículos, que se citarán en su momento. Síntesis de cada uno de los cenobios puede verse en la voz "Monasterio", con su entrada alfabética correspondiente en el *Diccionario de Historia Eclesiástica de España III*, Madrid 1973 (desde ahora *DHEE*).

⁹ M. GÓMEZ-MORENO, *Iglesias mozárabes*, Madrid 1919, pp. 211-212. A. QUINTANA; "El monasterio de Ageo", *Brigecio I*, 1989, pp. 61-108.

¹⁰ GÓMEZ-MORENO 1919, pp. 211-212 y 250. S. NOACK-HALEY, *Mozarabischer Baudekor I: Die Kapitelle, Madrider Beiträge 19*, Maguncia 1991, pp. 23, 40, 84 y 99

¹¹ A. QUINTANA; *El obispado de Astorga en los siglos IX y X*, Astorga 1968, pp. 81-216 y sobre todo 81-85. *Idem*: "San Genadio y su época", *Actas del Congreso El monacato en la diócesis de Astorga durante la Edad Media*, Astorga 1995, pp. 51-74, en donde el autor considera al santo berciano como hijo del rey Alfonso III.

¹² QUINTANA 1989, pp. 70-79.

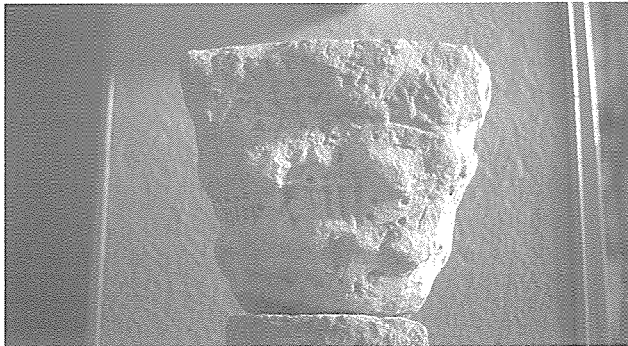
¹³ *DHEE III*, pp. 1706-1707.

¹⁴ *DHEE III*, p. 1662.

¹⁵ Apareció en la casa rectoral donde estaba empotrado haciendo de reloj de sol. Todavía conserva las señales horarias sobre la cara superior. Derribada la casa en 1956, lo encontró el párroco actual D.



LÁM. III.- Capitel de Santa Colomba de las Carabias. Vista lateral.



LÁM. IV.- Capitel de Santa Colomba de las Carabias. Vista frontal.

A lo largo del curso medio del Tera se sucedieron otras fundaciones muy próximas entre sí: Santa Marta de Tera¹⁶, documentada desde mediados del siglo X y origen de la iglesia románica actual de principios del XII. Un relieve empotrado en

Eufemiano Morán tirado en la escombrera del huerto. Desde hace unos años ha sido colocado sobre un pie de agua bendita en la zona N del crucero de la iglesia parroquial.

Dimensiones: Altura: 32 cm.

Cara superior: lado de 36 cm.

Cara inferior: lado de 19 cm.

Altura de coronas: inferior (8 cm), media (12), superior (12).

¹⁶ A. QUINTANA, *Santa Marta de Tera*, Zamora 1989.

el cuerpo del edificio y una columna y umbral de mármol reaprovechados en la portada N son, probablemente, los únicos restos visibles del viejo cenobio.

El caso de Camarzana de Tera es distinto. Situada en las inmediaciones de la *via* romana que enlazaba *Asturica* con *Bracara*, muy cerca de *Petavonium* y del extraordinario alfar de paredes finas de Melgar de Tera¹⁷ cuya producción satisfizo las necesidades de gran parte del *Conventus Asturum*, se trata de un caso típico de desplazamiento habitacional del alto al llano consecuente con la llegada de Roma. Arriba, dominando todavía al pueblo, el castro¹⁸, con materiales del Bronce e Hierro I, tal vez romanizado después; abajo, a los pies del cerro, una *villa* tardía¹⁹ cuyos vestigios se rastrean en un sector de unos 1000 m a lo largo del pueblo, solar posterior de un habitat altomedieval ininterrumpido. Efectivamente, posibles vestigios paleocristianos²⁰, un capitel entrego visigodo²¹, numerosas noticias sobre un monasterio mozárabe con advocación a San Miguel, de cuyo presunto *scriptorium* procedería, según Quintana²², Emeterio, que finalizó la iluminación del Beato de Tábara (ver *infra*), testimonian una continuidad poblacional sin el debido contraste arqueológico, por el momento, para probar los vínculos entre las sucesivas fases culturales.

Muy cerca de Camarzana se localizaba, en opinión de M. Rodríguez, San Salvador de Castroferrol²³ (el Castro Ferronio de Yepes), monasterio dúplice cuya abadesa en 1006 era una tal Benedicta y del que actualmente se desconoce su exacta ubicación.

A poca distancia hacia el Sur, aprovechando las aguas del arroyo Castrón, San Pedro y San Pablo de Zamudía²⁴, otro cenobio dúplice o promiscuo (Yepes), fundación particular, mencionado en escrituras del siglo X, la más antigua de 968. A pesar de existir todavía una aldea con el nombre de San Pedro de Zamudía, los lugareños identifican unos altos cercanos (Teso de la Horca) como sitio y emplazamiento del “antiguo convento”, sin mayores precisiones que el hallazgo de huesos humanos, restos de tejas y adobes. Sea cual fuera la localización del monasterio, en el hastial de la espadaña de la actual iglesia se halla embutido un friso²⁵ biselado de traza visigoda, sin duda único resto de la vieja instalación mozárabe (Lám. V).

¹⁷ R. JIMENO, “El alfar romano de Melgar de Tera”, *Actas del I Congreso de Historia de Zamora*, Zamora (1988) 1990, pp. 587-610.

¹⁸ A. ESPARZA, *Los castros de la Edad del Hierro del Noroeste de Zamora*, Zamora 1986, pp. 50-52. CAMPANO y J. del VAL, “Un enclave de la primera Edad del Hierro en Zamora. “El Castro”, Camarzana de Tera”, *Revista de Arqueología*, nº 66, 1986, pp. 29-33.

¹⁹ F. REGUERAS; “Restos y noticias de mosaicos romanos en la provincia de Zamora”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos* 1985, pp. 38-42; e IDEM; “Algunas consideraciones sobre los mosaicos de Zamora”, *BSAA*, LVII, 1991, p. 163-177.

²⁰ Presunta iglesia dobleabsidada: M. GÓMEZ-MORENO; “Santiago de Peñalba”, *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, 1909, pp. 197-198, la considera visigoda; casi centenario. el mismo autor: “Primicias del arte cristiano español”, *A. E. A.*, XXXIX, 1966, pp. 114-115, la define como paleocristiana.

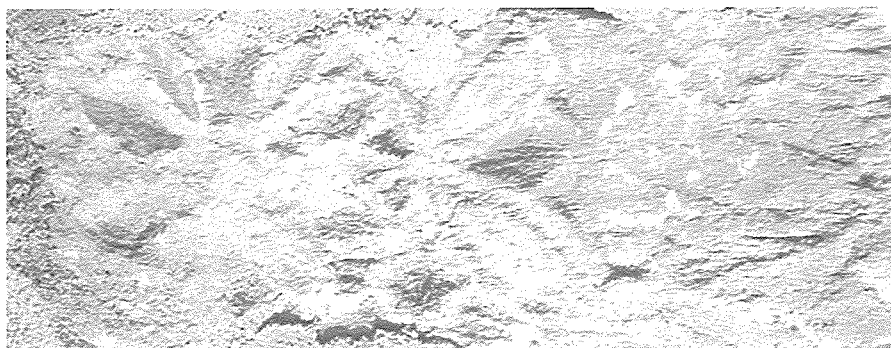
²¹ S. NOACK, “Westgotenzeitliche Kapitelle im Duero-Gebiet und in Asturien”, *Madridener Mitteilungen* 27, 1986, pp.389-409.

²² A. QUINTANA, “San Miguel de Camarzana y su scriptorium”, *Anuario de Estudios Medievales* 5, 1968, pp. 65-105.

²³ *DHEE* III, p.1544.

²⁴ A. QUINTANA, “El monasterio de San Pedro de Zamudía”, *Studia Monastica* 9, 1967, Fasc. 2, pp. 287-325.

²⁵ F. REGUERAS, *La arquitectura mozárabe en León y Castilla*, Salamanca 1990, p. 67. Se trata de un fragmento de friso biselado rectangular (48 po 21, 5 cm) en pésimas condiciones de conservación,



LÁM. V.- Fragmento de friso de San Pedro de Zamudia.

Por fin, entre los suaves picachos de la Sierra de las Cavernas y las últimas es-
tribaciones de la Culebra, se encuentran las principales fundaciones monásticas de
la décima centuria en tierras de Zamora: el *Taborense cenovium* y el de *Morerola*.

TÁBARA Y MORERUELA

Según la breve biografía de San Froilán que consta en la Biblia mozárabe de la
catedral de León, el monasterio de Tábara fue fundado a fines del siglo IX por el
futuro obispo de León, bajo los auspicios de su protector y amigo el rey Alfonso
III:

*«edificavit Taborense cenovium ubi congregavit utramtramque (sic) sexum
centies servi animas Domino servientium»*

y dedicado a San Salvador:

«In Tavarensi arcisteri sub umbraculo sci. Salvatoris»

Aunque el latín sea defectuoso, del texto se desprende claramente –a pesar de
la probable exageración propagandística de los seiscientos miembros –que el ceno-
bio debió ser el más ambicioso de los fundados en el área del Tera, como subrayan
además los otros indicadores, documentales (*scriptorium*) y restos arqueológicos.

Por las mismas fechas, el propio Froilán asistido por Attila (o Atilano), futuro
obispo de Zamora, realizaron otra fundación cerca del Esla, “*en sitio alto y
ameno*”, “*donde se juntaron doscientos monjes haciendo vida regular*”, que se
llamó *Morerola*²⁶ (¿Moreruela de Tábara?).

dado de cemento hace años, que luego se “limpió” y cuyas huellas son aún bien visibles. Arenisca. Oc-
topétala a la izquierda y tetrapétala en el centro; a la derecha, perdida o rozada, no hay rastro de decora-
ción. La impresión que producen es que ambas están superpuestas de modo que la parte izquierda de la
cuadripétala queda borrada por la octopétala, también muy desdibujada

²⁶ GÓMEZ-MORENO 1919, p. 211 e IDEM; *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*, Ma-
drid 1927, p. 68.

La ubicación exacta de ambos monasterios no es segura, especialmente el segundo, como se verá después. Lo que sí parece más probable es que uno y otro fueran destruidos por la razzia de Almanzor de 988 cuando los musulmanes saquearon las tierras entre Zamora y León e incendiaron los ricos cenobios de Eslonza y Sahagún.²⁷

La restauración sería lenta y prácticamente de nueva planta si, como parece razonable, la actual iglesia de Santa María de Tábara, consagrada en 1137, se ubica sobre los restos del viejo complejo monacal de San Salvador²⁸. Más complicado resulta el seguimiento del monasterio de *Morerola*. Según Lobera se trasladaría el año 985 a un lugar al otro lado del Esla donde consta un cenobio en 1042 bajo la advocación de Santiago²⁹, próximo al antiguo camino de peregrinos. La comunidad no prosperaría cuando en 1143 el rey Alfonso VII, animador de la segunda repoblación monacal, concede al noble Ponce de Cabrera la villa “*largo tiempo desierta*” de Moreruela de Frades para que sobre ella se construya un monasterio, la futura casa de Santa María de Moreruela³⁰.

Sea lo que fuere, de igual modo que la fundación cisterciense se instaló sobre el terreno abonado de una región de fuerte tradición monástica, nuestros dos cenobios altomedievales tampoco lo hicieron en tierra baldía.

MOREROLA

Sobre un habitat castreño, relativamente conocido³¹, será sobre todo la presencia romana la que anime la ordenación histórica del territorio: castros romanizados, pequeñas instalaciones rurales y especialmente un singular yacimiento, de todavía problemática tipología, la Dehesa de Misleo³².

²⁷ E. LÉVI-PROVENÇAL, *España musulmana. Hasta la caída del califato de Córdoba*, Tomo IV de la *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal, Madrid 1967, p. 420.

²⁸ La lápida fundacional se conserva empotrada en el muro exterior izquierda de la portada meridional de la iglesia: [*Christus*]. *Rupertus episcopus consecravit istam ecclesiam in era millesima centesima septuagesima quinta, abbas quod erat Dominicus Adefonsus in Sancti Martini. O[r]a[te] pro illo in Pater [Noster]*. “(Christus) El obispo Roberto consagró esta iglesia en el año 1137, cuando Domingo Alfonso era abad en el monasterio de San Martín. Rezad por él un Padrenuestro.” Transcripción y traducción de M. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ; *Corpus Inscriptionum Hispaniae Medievalium. I/I Zamora. Colección epigráfica*, León 1997, n.º 15.

²⁹ *DHEE* III, p. 1605. Ver también: L. IGLESIAS *et alii*; “Intervención arqueológica asociada a la restauración de la iglesia de San Miguel Arcángel, Moreruela de Tábara (Zamora)”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1994, pp. 77-92; y F. MIGUEL; Aproximación arqueológica al monasterio de Santa María de Moreruela, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, 1994, pp. 60-61, ambos con bibliografía anterior y discusión sobre el emplazamiento.

³⁰ I. ANTÓN, *La colonización cisterciense en la meseta del Duero. El dominio de Moreruela (siglos XII-XIV)*, Zamora 1986.

³¹ ESPARZA 1986, *passim*.

³² Las primeras noticias se deben a L. HERNÁNDEZ SILVA; “Hallazgos arqueológicos en tierra de Tábara”, *El Correo de Zamora*, 7 de julio de 1965. V. SEVILLANO; *Testimonio arqueológico de la provincia de Zamora*, Zamora 1978, pp. 189-191 y Apéndice I, p. 4. R. MARTÍN VALLS y G. DELIBES DE CASTRO, “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora”, IV, *BSAA* XLIII, 1977, pp. 298-305 e *IDEM*; “Hallazgos...”, VI, *BSAA* XLV, 1979, pp. 128-135. C. SANZ, A. CAMPANO y J. A. RODRÍGUEZ MARCOS, “Nuevos datos sobre la dispersión de la variscita en la Meseta Norte: las explotaciones de época romana”, Iº *congreso de Historia de Zamora*, Zamora (1988) 1990, T. II, pp. 750-52. F. REGUERAS y C. SAN JOSÉ, “Miscelánea: algunos bronce del área de Benavente”, *Brigecio* 4-5, 1994-95, pp. 133-137.

Un factor destaca sobre el resto en la explotación de la zona: la variscita, piedra semipreciosa de color verde (fosfato de aluminio hidratado de origen supergénico) que por su rareza, color y relativa dureza se ha utilizado con fines ornamentales en distintas épocas históricas³³. De los tres afloramientos conocidos en la Península Ibérica: Gavá (Barcelona), Encantada (Pontevedra) y Tierra de Alba y Aliste (entre Pobladura de Aliste y Carbajales de Alba, en particular Palazuelos de las Cuevas) es este último conjunto el que señaladamente sobresale por su gran densidad de yacimientos y continuidad de explotación. Su cronología principal ocupa los siglos II y III, aunque recientemente se han detectado núcleos de variscita en bruto en la no lejana *villa* tardorromana de Quintana del Marco (León) que sirvieron para la realización de los más cuidados detalles del mosaico de Hilas y las ninfas³⁴. La carencia de análisis petrográficos de la mayoría de los pavimentos e inventarios glípticos de la región del Duero impide cualquier apreciación de carácter general. Aun así, debemos convenir con Arribas³⁵ que, hace ya mucho tiempo, apostaba por una continuidad de las explotaciones más allá de época romana.

Próximo al filón principal de Palazuelos de las Cuevas se encuentra la Dehesa de Misleo donde V. Sevillano consideró, entre otros muchos hallazgos, el “*taller de un lapidario de turquesas*” (valga por variscita) como el más significativo del enclave. Martín Valls y Delibes y Sanz, Campano y R. Marcos se han encargado luego de precisar su alcance. El yacimiento se ubica en la ladera occidental de un cerro al E del caserío de Misleo aprovechando una zona amesetada, que domina al Esla y aislado por dos vallejos que, al modo castreño, protegen sus flancos. En suma, un *sitio alto y ameno*, en origen más agreste, pues en la actualidad las aguas del embalse de Ricobayo han elevado considerablemente el nivel del Esla, desfigurando el paisaje.

Los materiales suministrados por Misleo son muy abundantes y en su mayoría inéditos, con una cronología entre los siglos I y V/VI. Buena parte proceden de su necrópolis, entre los que destaca un probable fragmento de sarcófago de mármol, (Láms. VI y VII) con una escena pastoral (¿órfica?) presidida por un personaje togado sedente³⁶. Otros restos son, sin duda, cristianos, propios de ajuar funerario (anillos, uno de bronce con cruz de ápices bien marcados, otro de hueso, con la mesa partida y crismón inciso³⁷). Dicho elenco se corresponde con las sigilatas a molde de tema bíblico del alfar de Villanueva de Azoague³⁸ de la quinta centuria y el epígrafe litúrgico en griego³⁹, precedido de un crismón, sobre asa de pátera en bronce de Montamarta, ligeramente posterior, ambos no muy lejanos de nuestro yacimiento, todos ellos exponentes de una internacionalización de contactos que afectaron a esta área del Esla a finales de la romanidad.

³³ A. CAMPANO, J. A. RODRÍGUEZ MARCOS Y C. SANZ, “Apuntes para una primera valoración de la explotación y comercialización de la variscita en la Meseta Norte”. *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos “Florián de Ocampo”*, (1985) 1986, pp. 13-22, sobre todo p. 14 y Fig. 2.

³⁴ F. REGUERAS, P. YAGÜE Y R. MARCOS, *El mosaico de “Hilas y las ninfas”*. *Museo de León*, León 1994, pp. 65-73.

³⁵ A. ARRIBAS *et alii*, “Estudio mineralógico de la variscita de Palazuelos de las Cuevas, Zamora, (España)”, *Studia Geologica* II, Salamanca 1971, pp. 115-132.

³⁶ Cortesía de D. Baltasar Villalón, párroco de Moreruela de Tábara hasta la primavera de 1996 y descubridor de la pieza. Las medidas distales del fragmento son 33 cm. de longitud por 28 de anchura. 5 cm. de grosor: soporte de piedra y 12 el grosor máximo del relieve.

³⁷ MARTÍN VALLS Y DELIBES 1977, Figs. 11 y 16.

³⁸ J. R. LOPEZ RODRÍGUEZ Y F. REGUERAS GRANDE, “Cerámicas tardorromanas de Villanueva de Azoague (Zamora)”, *BSAA* LIII, pp.115-166.

³⁹ Inédito.



LÁM. VI
Probable resto de sarcófago romano.
Dehesa de Misleo. Vista frontal.



LÁM. VII.- Probable resto de sarcófago
romano. Dehesa de Misleo.
Vista lateral: pie y cuerpo
fragmentario del togado; al fondo,
izquierda, cuerpo de cuadrúpedo.

Sobre este sedimento histórico⁴⁰ se asentaría probablemente un complejo eclesial en época visigoda apenas conocido por *disiecta membra* de difícil filiación: frisos de cable en el caserío de Misleo y una inscripción en piedra sin labrar con cruz griega en el frente y texto en el reverso que dice *ACARILA ALELUYA*. Estos y otros hallazgos⁴¹ incitaron a Sevillano a ubicar en este paraje el primitivo monasterio de Moreuela⁴². Sin embargo, ningún descubrimiento seguro de Misleo se asocia con la datación histórica del cenobio fundado por Froilán y Atilano a fines del siglo IX. Otra cosa muy distinta es el caso de la actual iglesia de San Miguel de Moreruela de Tábara. En ella se conocen desde Gómez Moreno varios fragmentos reaprovechados en la fábrica del edificio que, para el estudioso granadino, “*parecen concertar más bien con lo asturiano del IX que con lo godo*”. Aunque algunos puedan prestarse a duda⁴³, las dos restos arquitectónicos más significativos de la iglesia son cabalmente de estirpe asturiana: una celosía de mármol (Lám. VIII) con orla⁴⁴ de tallos ondulados, tres pilastrillas soguedas y un rosetón partido; y lo que semeja una gran imposta⁴⁵ adintelada de piedra esquistosa con moldura sogueada superior que delimita seis tondos secantes entre sí que inscriben alternativamente motivos florales de ocho brazos rematados en hojas y tréboles y estrellas de ocho puntas con octopétala central. Talla redondeada y sintaxis decorativa recuerdan composiciones similares de Liño y, en cualquier caso, evidencian la existencia de una construcción de envergadura.

⁴⁰ En el precario estado actual de nuestros conocimientos sobre los materiales de la zona, es difícil deslindar lo tardo romano / paleocristiano de lo visigodo. Un intento de sistematización: L. CABALLERO: “Zamora en el tránsito de la Edad Antigua a la Edad Media. Siglos V-X”, VV. AA.; *Historia de Zamora*, T. I, Zamora 1993, pp. 352 y ss.

⁴¹ SEVILLANO 1978, p. 235 señala en el batisterio de Pozuelo de Tábara “*una pequeña columna, como de un metro de altura y una sección cuadrada de unos 25 cm., finamente labrada, de estilo visigótico. El cura se la había hallado allí cuando tomó posesión de la parroquia sin que nadie le haya podido decir de donde fue traída*”. Puestos en contacto con el párroco del lugar (desde 1963), D. Diego Miñambres, nos confirmó que nunca hubo tal piedra en dicho recinto.

⁴² SEVILLANO 1978, p. 191 no consideraba probable que de Moreruela se trajeran piedras para la casa de Misleo, levantada en este siglo con materiales hallados en la dehesa, sino que de aquí se llevaran a Moreruela al erigir la iglesia románica.

⁴³ Al menos dos frisos de postas (sacristía y muro septentrional) similares a otro, de cable, del caserío de Misleo, a primera vista visigodos, presentan la misma indefinición estilística que Williams encuentra en los relieves burgaleses de *Valeránica*: J. WILLIAMS: “A contribution to the history of the castilian monastery of Valeránica and the scribe Florentius”, *Madrid Mitteilungen* 11, 1970, pp. 239-241. CABALLERO 1993, pp. 413-414 las considera visigodas (con reservas).

⁴⁴ Dimensiones: 100 x 50 x 10 cm. Citada ya por GÓMEZ-MORENO en la iglesia, lo que hace suponer que proceda de allí, trasladada luego al Museo de los Caminos de Astorga, se encuentra desde el 1 de mayo de 1995 (gracias a los buenos oficios de D. Baltasar Villalón) en una capilla septentrional de aquella, contigua a la cabecera. Presentada en la exposición *Orígenes*, Oviedo 1993, no figuró en el catálogo. Que sepamos su primera publicación corrió a cargo de E. Casado; *Palacio de Gaudí. Astorga. Museo de los Caminos. Museos y colecciones de León*, León 1993, foto p. 20. A pesar de su aparente buen aspecto, se haya muy fracturada, abundando sobre todo las roturas antiguas, argumento que aboga, de nuevo, por su localización *in situ*.

Paralelos tardoasturianos, asimilables estilísticamente con nuestra celosía, son las de San Andrés de Bedriñana (Asturias) y San Xés de Francelos (Orense): ver, L. ARIAS; *Prerrománico asturiano*, Gijón 1993. Lams. p. 274 y p. 281.

⁴⁵ Se localizó durante la intervención arqueológica realizada en la cabecera de la iglesia por PRO-EXCO Coop. en 1993. Formaba parte de la “plataforma” superior del cimero del altar. La pieza ha sido descrita como “friso” en el informe de excavación: L. IGLESIAS *et alii* 1994, pp. 77-94, sin embargo, no se publica documentación gráfica de la misma. La conozco por cortesía del arquitecto restaurador del edificio M. A. GARCÉS, *Proyecto de restauración de la iglesia de San Miguel en Moreruela de Tábara*, Valladolid 1993 (inédito), que incluye varias fotografías. En la actualidad se encuentra en el Museo de Zamora.



LÁM. VIII.- Celosía de mármol. San Miguel de Moreruela.

Durante la restauración reciente de la iglesia se han detectado, en lectura de paramentos, un abultado grupo de vestigios arquitectónicos altomedievales que aun no han sido publicados. Sumados a los fragmentos de la sacristía, porche meridional, muro y ábside Norte del templo, conocidos de antiguo, ofrecen un elenco, coherente en materiales, técnica y decoración, que –salvo excepción⁴⁶– concierda con los antedichos restos mayores y una datación tardoasturiana en consonancia con la primera fundación documental del reinado de Alfonso III.

Del informe de restauración (M. A. Garcés) se desprende la singularidad del edificio (siglo XIII) en modulación y orientación NE⁴⁷. Los pilares, además, parecen inequívocamente reutilizados, sin saber si pertenecen a una iglesia anterior

⁴⁶ Fragmento de friso, o capitel entrego, acaso de marmol, en la pared interior del muro occidental de la iglesia, que recuerda lo mozárabe. Los caulículos espiraliformes y la traza de los nervios de los acantos, en cambio, parecen remitir a soluciones bizantinizantes de capiteles visigodos de la Bética (Corral del Rey, Sevilla): T. HAUSCHILD, "Copias y derivados del capitel romano en época visigoda", *Coloquio Internacional de Capiteles Corintios Prerrománicos e Islámicos*, Madrid 1990, p. 30, Lam. IV.

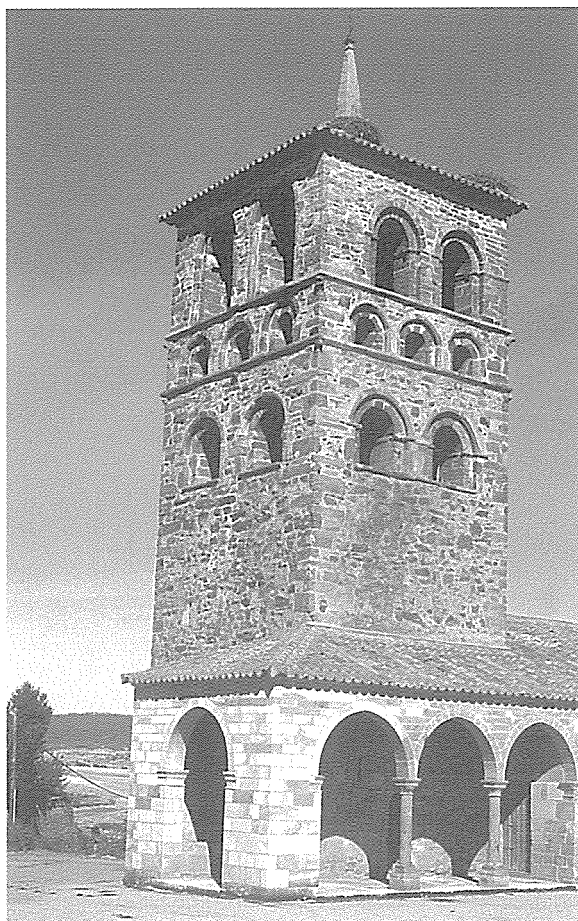
⁴⁷ La cabecera, recrecida en época románica (RAMOS DE CASTRO 1977, p. 302) ha sido despejada, en la primavera de 1997, de la panera adosada al ábside meridional y del "frondoso" cementerio que dificultaba su visualización. Su aspecto asturiano, aún en clave románica, no deja lugar a dudas.



LÁM. IX.- Vestigios altomedievales reaprovechados en la fábrica de la iglesia de San Miguel de Moreruela: 1) Sacristía. 2) Pórtico meridional. 3) Pórtico septentrional .

(¿siglo XI?) o al viejo monasterio mozárabe ubicado acaso en otro lugar. Varios sillares de los mismos muestran signos de manipulación en sus bordes abonando la hipótesis del traslado. Otro tanto ocurre en la decoración de cimacios y capiteles una de cuyas mitades imita la otra que reaprovecha.

Tampoco son concluyentes los datos de excavación del presbiterio de la iglesia ya que el intenso uso de la misma como necrópolis “*ha provocado la destrucción de multitud de evidencias que podrían haber facilitado la interpretación de ciertos restos estructurales*”. Así y todo, los excavadores deducen, a partir de los cimientos, la hipotética existencia de una iglesia primitiva, bastante más reducida que la anterior, cabecera plana y capilla central con probable iconostásis. Por desgracia no pueden asociar al conjunto ningún material arqueológico que pudiera fecharlo; sólo la antedicha imposta tardoasturiana, que formaba parte de la “plataforma” superior del cimiento del altar, podría valorarse –aunque arqueológicamente descontextualizada– como argumento en favor de la fundación prerrománica.



LÁM. X.- Torre de Santa María de Tábara

Queda, pues, en el aire, de nuevo, la exacta ubicación del primitivo monasterio de *Morerola*: ¿Dehesa de Misleo, Morerueta de Tábara y, dentro de ésta, la iglesia de San Miguel Arcángel y alrededores⁴⁸? Por la primera abogan su emplazamiento en *sítio alto y ameno* y una continuidad de hallazgos antiguos, aunque ninguno de claro perfil asturiano; por la última intercede la homogeneidad estilística de éstos, el crecido número de vestigios arquitectónicos reutilizados –algunos tan elocuentes como la celosía e imposta decorada– y la superposición de distintas fases constructivas por bajo de la iglesia actual. Que todos ellos sean producto del acarreo y tras-

⁴⁸ Según nos informa D. Baltasar Villalón, cura de Morerueta durante 21 años, en la finca parroquial contigua al cementerio y cabecera de la iglesia, al regar el pago se observan periódicamente hundimientos que parecen indicar la existencia de estructuras subterráneas.



LÁM. XI.- Vestigio altomedieval empotrado en la esquina NO de la torre de Santa María de Tábara.

lado desde Dehesa de Misleo, como suponía Sevillano, resulta problemático, toda vez que, además, no existen evidencias edilicias en este yacimiento, al menos tan firmes como las de la iglesia de San Miguel. Más bien semeja lo contrario, al menos en el resto de imposta empotrado en la casa de Misleo, idéntico a otros de la iglesia de San Miguel.

EL TABORENSE CENOVIVM

Es casi un lugar común en la historiografía, desde Gómez-Moreno⁴⁹, identificar la *turre tabarense alta et lapidea* del colofón del Beato de Tábara como la precedente y reaprovechada luego en torre románica de la iglesia de Santa María de Tábara (Fontaine⁵⁰) donde aún se conserva un arco de herradura, de ladrillo por fuera y sillería por dentro. Y por extensión situar *scriptorium*⁵¹ y cenobio fundado

⁴⁹ GÓMEZ-MORENO 1919, pp. 209-211.

⁵⁰ J. FONTAINE, *El Mozárabe*, Madrid 1978, pp. 457-458, 378-379 y Lam. 124.

⁵¹ Sobre éste, véase: H. GARCÍA-ARÁEZ, "El scriptorium de Tábara en la Alta Edad Media (y los códices del Beato de Liébana)", *Brigecio* 4-5, 1994-1995, pp. 143-166; J. WILLIAMS; *The illustrated Be-*

por Froilán en sus inmediaciones, si no directamente en el ámbito del actual templo. Galtier Martí⁵² trata incluso de demostrar los lazos existentes entre arquitectura ilusoria (torre del Beato) y la arquitectura real (torre de la iglesia de Santa María): la miniatura de Emeterio representaría la sección E-O de la torre tabarensis del siglo X (de la que se conserva sólo la parte inferior) cuyo fondo corresponde al lado N de la misma, mientras que el *scriptorium* en el cual trabajaron Senior y Emeterio se encontraría adosado al lado E de la torre.

Sin llegar a este último exceso, dicha hipótesis es la más verosímil aunque no haya argumentos concluyentes; tan pocos que Ramos de Castro⁵³ lo considera simplemente un “error” (sin aportar razón alguna) o, a falta de criterio seguro, Blanco Freijeiro y Corzo⁵⁴ despacharon gratuitamente su adscripción a Morerueta de Tábara, para, a renglón seguido, en lectura dudosa de un epígrafe [*OB HONOREM ET SALVATOREM D(omi)NI J(e)H(s)U CHR(ist)I ...*] (ver *infra*), concluir al contrario que en realidad la iglesia de Santa María de Tábara habría estado antes bajo advocación del Salvador.

A tal confusión han colaborado ciertos vestigios, localizados sin contexto o la más mínima información del hallazgo⁵⁵, y la irritante mudez en que han quedado sepultas las sucesivas restauraciones arquitectónicas del inmueble. Al menos cuatro han sido éstas⁵⁶ (1962, 1963, 1979 y 1981) o cinco, si se incluye otra en 1958 (según Corzo⁵⁷). A ésta última se debe el grueso de los descubrimientos, como veremos a continuación, y la distribución de pisos de la torre imitando la torre tabarensis del Beato⁵⁸.

Los hallazgos arqueológicos altomedievales detectados en Tábara⁵⁹ no son tan numerosos como los de Misleo/Moreruela, pero sí más significativos y problemáticos. Salvo tres capiteles de mármol procedentes de la antigua iglesia del barrio de San Lorenzo (nº 10), La Asunción (nº 8), ermita de San Mamés (nº 11) y el reciente epígrafe localizado en el huerto de la casa parroquial, el resto proviene del propio subsuelo del templo románico donde los restauradores (1958) al despejar las basas

atus, I, Londres 1994, pp. 76-78 y 93 y II, Londres 1994, pp. 21-33 (Beato Morgan), 43-49 (Beato de Tábara), 51-64 (Beato de Gérona). Ambos con toda la bibliografía anterior.

⁵² F. GALTIER MARTÍ, “O turre tabarensis alta et lapidea... Un saggio d’iconografia castellologica sulla miniatura della Spagna cristiana del secolo X”, *XXXIV Corso di cultura sull’arte ravennate e bizantina. Seminario Internazionale di Studi su “Archeologia e Arte nella Spagna tardo-romana, visigota e mozarabica”*, Rávena 1987, pp. 253-289.

Otras lecturas iconográficas de la torre: J. CANTERA MONTENEGRO: “Las torres campanarios del prerománico español”, *Anuario de Estudios Medievales*, 16, 1986, pp. 52-55; y M. MENTRÉ: “L’enlumineur et son travail selon les manuscrits hispaniques du Haut Moyen Âge”, *Artistes, artisans et production artistique au Moyen Âge*, I, París 1986, p. 303-304

⁵³ RAMOS DE CASTRO 1977, p. 340.

⁵⁴ A. BLANCO FREJEIRO y R. CORZO, “Lápida fundacional de San Salvador de Tábara”, *Actas del Simposio para el estudio de los códices del “Comentario al Apocalipsis” del Beato de Liébana*, Madrid 1980, I, 2, pp. 275-277 y I, 3, Figs. 1-4.

⁵⁵ Dieron cuenta de los mismos, casi simultáneamente: RAMOS DE CASTRO 1977, p. 342 y Lám. CCXLIX (445-446); FONTAINE 1978, pp. 457-458, Lám 124; SEVILLANO 1979, p. 268. Fotos 113-114 (las ilustraciones de éstos dos últimos muestran la disposición desaliñada de las piezas en el bajo de la torre tal y como las dejaron los arquitectos restauradores –ver nota siguiente– en 1958); BLANCO FREJEIRO y CORZO 1980, los únicos que se han preocupado del estudio de alguno de los restos.

⁵⁶ VV.AA.: *Fuentes Documentales para el estudio de la Restauración de Monumentos en España*, Ministerio de Cultura, Madrid 1989, p. 398.

⁵⁷ A la sazón, finales de los años 70, realizaba una tesis doctoral dirigida por A. Blanco Freijeiro sobre San Pedro de la Nave y era además Director del Museo de Zamora, por lo que es de suponer poseería información de primera mano.

⁵⁸ RAMOS DE CASTRO 1977, p. 342.

⁵⁹ En la numeración de las piezas se sigue la que se le asigna en la instalación museográfica actual.

del arco de herradura que abre a la torre debieron rebajar la cota del suelo de la iglesia unos 0, 50 cm en un área de unos tres metros cuadrados.

Es muy probable, sin embargo, que todos los restos tengan el mismo origen eclesial, pues los nº 8 y 9 son idénticos, de manera que, reutilizados, unas veces como pila de agua bendita, recortado en su extremo inferior (nº 11), basa de un estandarte (nº 10) o despojo, acaso para su uso como sillar (epígrafe de casa parroquial), serían trasladados a los distintos emplazamientos de donde luego se les ha recuperado. En la actualidad todos forman parte de un museito *ad hoc* dentro de la iglesia de Santa María, acondicionado por el Servicio Territorial de la Consejería de Cultura de la Junta de Castilla y León, en agosto de 1995.

Los vestigios prerrománicos presentan cronología y funcionalidad diferente:

A) Tres fragmentos, dos de ellos en mármol, y otro de friso empotrado en la esquina noroccidental inferior de la iglesia con tondos que inscriben cuádrupeta y cruz patada (40 x 19 cm) parecen responder a patrones visigodos. Éste último (Lám. XI), sin embargo, recurso habitual en este arte no es ajeno tampoco al asturiano, con soluciones sintácticas semejantes en la propia provincia de Zamora (lauda funeraria de San Martín de Castañeda⁶⁰).

De las otras dos piezas, una, conocida por las fotografías de Fontaine, Sevillano y especialmente Blanco y Corzo, ha desaparecido⁶¹. Se trata de un resto de cancel con paralelos similares al de la basílica bajo la catedral de Barcelona⁶² (siglos VI-VII) si bien Caballero, últimamente, lo interpreta como celosía de época de “la Reconquista”. La segunda, un fragmento acaso de sarcófago (Lám. XII), en opinión del mismo estudioso, de apariencia paleocristiana (Fontaine), que probablemente organizaría el espacio con arcadas de columnas torsas cobijando un *kantharos*, aunque, para Caballero, “una hoja vegetal superior lo relaciona con las series asturianas”⁶³. Si por “asturiano” se entiende el sepulcro de *Ithacius*⁶⁴ (primera mitad del siglo VI) muchas son, efectivamente, las concordancias formales y estilísticas.

Si la primera pieza presenta una acusada indefinición estilística –a falta de otros criterios– las otras dos merecen vincularse con una instalación anterior a la alfonsina, fenómeno por otra parte habitual en las construcciones mozárabes y en los propios cenobios de la zona.

B) Seis capiteles corintios, ¿siglo X?

– tres procedentes del subsuelo de la iglesia: nº 7 (volutas y caulículos, dos coronas de acantos y collarino sogueado, 30 cm de altura y 25 de diámetro, mármol

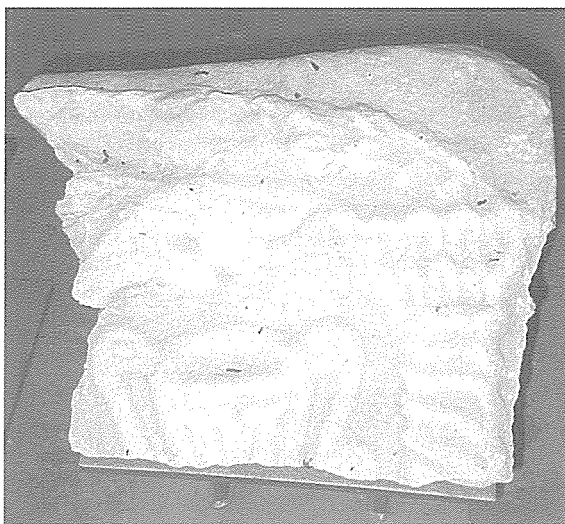
⁶⁰ F. REGUERAS y L. GRAU, “Nuevas evidencias sobre una vieja iglesia mozárabe. San Martín de Castañeda”; *Brigecio* 3, 1993, p. 105.

⁶¹ Al menos antes de octubre de 1990, fecha en que se incorporó a la parroquia de Tábara D. José Manuel Ramos, que desconoce su existencia.

⁶² H. SCHLUNK y T. HAUSCHILD, *Hispania Antiqua. Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Maguncia 1978, Lam. 60.

⁶³ CABALLERO 1993, pp. 414-415; FONTAINE 1978, p. 458.

⁶⁴ SCHLUNK y HAUSCHILD 1978 lo fechan en la segunda mitad del siglo V. Buenas reproducciones en Lams. 30 y 31. Recientemente T. ULBERT y S. NOACK-HALEY, “Lid for the sarcophagus of Ithacius”; *The Art of Medieval Spain. 500-1200*, Nueva York 1994, p. 45, Catálogo de la exposición “nonnata” del Metropolitan Museum de Nueva York, lo sitúan en la primera mitad del siglo VI. Una composición casi idéntica (columnas torsas flanqueando una cratera) puede verse en el sarcófago de Potosín (Porto do Son, La Coruña) de la segunda mitad del siglo VI: A. J. GONZÁLEZ MILLÁN; “El sarcófago paleocristiano de Portosín”, *Galicia románica y gótica*, Orense 1997, pp. 32-37, foto 35.



LÁM. XII.- Posible fragmento de sarcófago del siglo VI. Museo de Sta. M^a de Tábara.

gris veteados), nº 9 (dos coronas de hojas lisas, 27 por 20 cm, mármol blanco), nº 13 (capitel corintio fragmentado, 15 por 42 cm, mármol gris veteados);

– y otros tres, como ya se dijo, provenientes de varias iglesias del pueblo: nº 8 (*idem* nº 9, 28 por 20, mármol blanco), nº 10 (muy rodado, palmetas y hojas incisas, perforado arriba para insertar la vara de un estandarte, 19 por 35, caliza), nº 11 (hojas de acanto, recortado abajo y vaciado parcialmente arriba para destinarlo a pila de agua bendita, 15 por 42, mármol gris veteados)

La serie no es homogénea, con dimensiones, materiales, (mármol y caliza, como en Escalada), tratamiento cromático y decoración diferente, lo que no impide que pudiesen formar parte de un sólo edificio, probablemente de plan basilical simple, a falta de ejemplares entregos. A expensas, no obstante, de lo que depararen futuras excavaciones en la iglesia, no se vislumbra, por el tamaño de los capiteles, una construcción de gran envergadura. De algunos (nº 7, Lám XIII) se diría que fuesen talmente romanos (o visigodos) si el collarino sogueado o la organización de la cesta no los relacionasen (?) con modelos mozárabes de Lebeña del segundo cuarto del sigloX⁶⁵); otros (nº 8, Lám. XIV y 9, Lám. XV)) recuerdan ciertos capiteles del interior de Escalada⁶⁶ de hojas plásticas, carnosas, modeladas en espolones salientes de la masa nuclear. Por fin, el nº 10 (Lám. XVI), es claramente más

⁶⁵ NOACK-HALEY 1991, Lam. 44 e, p. 99.

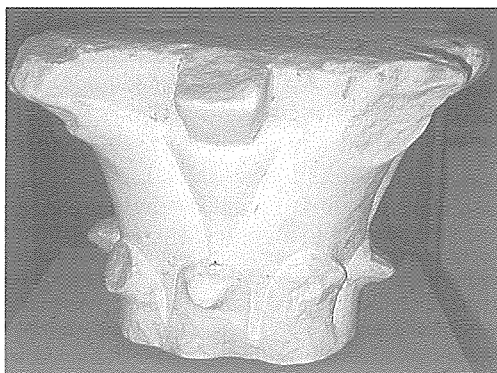
⁶⁶ NOACK-HALEY 1991, Lams. 24 y 25. La autora mantiene y afina las tesis cronológicas tradicionales según estableció Gómez-Moreno. El fuerte bizantinismo de los capiteles mozárabes leoneses ha inducido, sin embargo, a otros autores a situarlos en el siglo VI: E. DOMÍNGUEZ PERELA: «Capiteles hispánicos altomedievales. Las contradicciones de la cultura mozárabe y el núcleo bizantino del noroeste», *A. Esp. A.*, 65, 1992, pp. 223-262; o en el VII: R. CORZO: «Los capiteles bizantinos leoneses», *A. Esp. A.*, 65, 1992, pp. 335-345. Dichas piezas habrían sido luego reaprovechadas o imitadas en edificios parciales o totalmente reconstruidos por los monjes mozárabes.

tardío. Siempre a la espera de un estudio detallado del conjunto, el análisis –y cronología– de los capiteles de Tábara presenta incógnitas todavía difíciles de despejar: ¿reaprovechamiento, imitación, visigotismo recalcitrante?

C) Tenante de altar (Lám. XVII) de caliza con *loculus* superior para la deposición de reliquias. Prismático de 70 por 23 cm y liso en todas sus caras, responde a un prototipo de *stipes* visigodo, exigüamente documentado en la décima centuria, que uno de nosotros ha estudiado ya en otra ocasión⁶⁷. Falta, sin embargo, en nuestro ejemplar tabarense el rebaje o muesca perimetral superior para la acomodación del soporte a la *mensa* de altar. Si a dicha merma añadimos la carencia de decoración, tal vez nos identifique un pie de altar inconcluso.

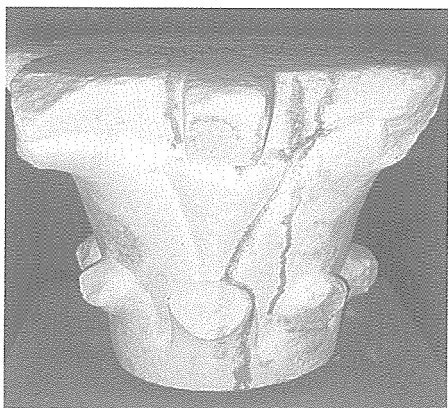


LÁM. XIII.- Capitel nº 7. Museo de Sta. Mª de Tábara.



LÁM. XIV.- Capitel nº 8. Museo de Sta. Mª de Tábara.

⁶⁷ F. REGUERAS GRANDE. "Tenante de altar de época mozárabe hallado en Bamba (Valladolid)", *BSAA*, LIX, 1993, pp. 261-278.



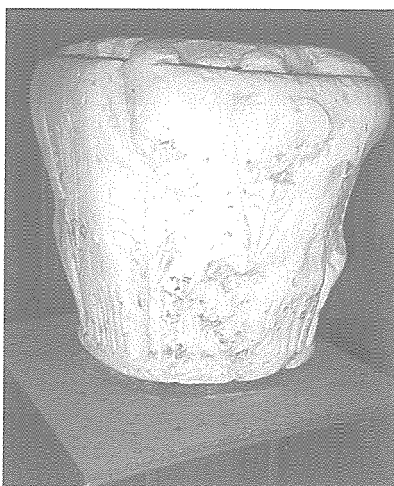
LÁM. XV.- Capitel nº 9.
Museo de Sta. M.^a de Tábara.

D) Dos columnillas de ensamblaje (según las definen los paneles explicativos del Museo de Santa María). Arenisca. Siglo X. La primera, de 79 cm, conserva basa y fuste, la segunda, de 39 cm, sólo capitel y arranque del fuste (Lám. XVIII). Aunque el diámetro es el mismo, 10 cm, y podrían formar parte de una misma columna, resultaría, sin embargo, una pieza excesivamente larga cuando además las fracturas de los vestigios no coinciden. Cabría la hipótesis de que se tratase de parteluces de un “ajimez” o trifora, similares a los de San Pedro de la Nave⁶⁸, menos toscos en nuestro caso y con decoración de palmetas y

hojas alternativas en las cuatro caras del capitel.

E) Lápida sepulcral de mármol seguramente descubierta⁶⁹ por los restauradores de 1958 en el muro Sur (interior) de la iglesia y reaprovechada en su reverso para el epígrafe de la *consecratio* del siglo XII. Dispuesta horizontalmente y ligeramente trapezoidal, como habitúan las lápidas funerarias altomedievales, desconocemos su longitud ya que se encuentra fracturada en su nivel inferior. En cualquier caso las dimensiones debían ser muy reducidas.

Publicada por Ramos de Castro⁷⁰ en un texto confuso que parece indicar se trata de una losa sepulcral, y poco después por Blanco y Corzo⁷¹, para quienes semeja “*la tapa de una tumba que bien hubiera podido corresponder a Arandisclo*”, la pieza es un relieve inciso de gran finura gráfica. Enmarcada por un “*cercos de postas con hojitas en los cabos*”, al decir de estos últimos autores, campea en la lápida una cruz griega con astil al pie, alfa



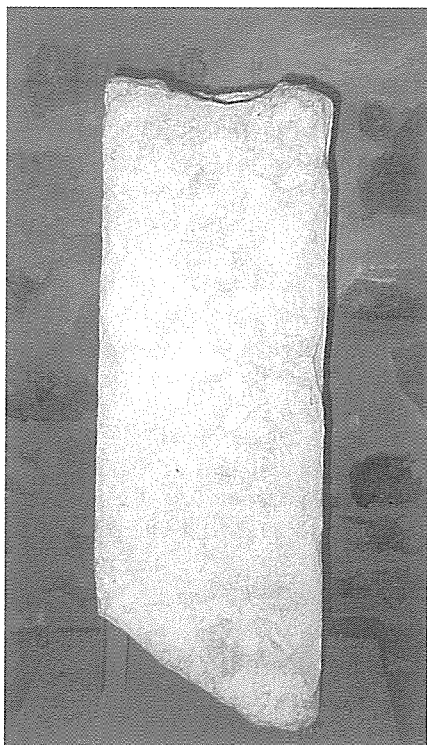
LÁM. XVI.- Capitel nº 10. Museo de Sta. M.^a de Tábara.

⁶⁸ F. REGUERAS GRANDE, *San Pedro de la Nave: una iglesia en busca de autor; II Congreso de Arqueología Peninsular*, Zamora 1996.

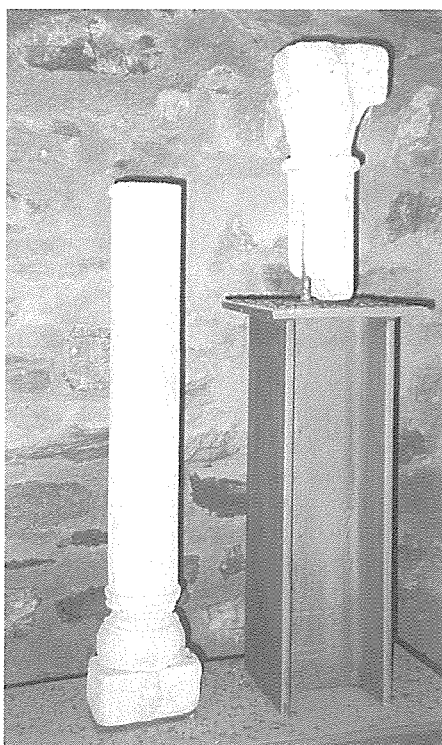
⁶⁹ Ya la cita GÓMEZ-MORENO 1919, p. 210, en el exterior, junto a la portada, soporte de la *consecratio* de la iglesia de 1137 por el obispo Roberto de Astorga. Los restauradores debieron practicar un boquete en el paramento interior del edificio descubriendo el anverso con la decoración incisa.

⁷⁰ RAMOS DE CASTRO 1977, p. 341, Lam.CCXLIX, 446.

⁷¹ BLANCO FREJEIRO y CORZO 1980, I, 2, pp. 276-77 y I, 3, p. 167. Fig.2.



LÁM. XVII.- Tenante de altar.
Museo de Sta. M^a de Tábara.



LÁM. XVIII.- «Columnillas de ensamblaje».
Museo de Sta. M^a de Tábara.

y omega colgantes de brazos, y en su nudo dos círculos concéntricos y botón central. Abajo, tres temas biselados, cuadripétala central y hexapétala laterales, más allá de un mero recurso decorativo, probable simbolismo trinitario. La finura, empero, de la cruz procede de la exquisitez caligráfica con que se afiligranan sus extremos y ápices en un sutil juego lineal de contracurvas y rectas, nada extraño en el medio de uno de los *scriptoria* más importantes de la Edad Media hispana.

El cerco con sus motivos de ondas y remates florales es muy frecuente en la miniatura de los Beatos del siglo X, con idéntica función enmarcante⁷². La cruz, de estirpe visigoda –como todas las prerrománicas– remite a modelos asturianos, variante simplificada de la de los Angeles, tan repetida en los Beatos⁷³. En la provincia de Zamora disponemos además de otra lauda sepulcral anepígrafa en San Mar-

⁷² Por citar sólo ejemplares tabarenses: Beato Morgan: f. 164v; Beato de Gerona: f. 126, f. 209 etc. Referencias en WILLIAMS 1994, II.

⁷³ Ver cruz del Beato Morgan: f. 219, o del de Gerona: f. Iv. Alfa y omega cuelgan de un pedúnculo recto, no cadeneta como en el de Valcabado. A propósito de la transcripción en piedra de las cruces de las miniaturas (¿o viceversa?): REGUERAS 1993, pp. 267 y ss., con bibliografía anterior.

⁷⁴ REGUERAS y GRAU 1993, Fig. 5, pp. 106-108.

tin de Castañeda, de recio sabor popular, timbrada esta vez por un remedo de la cruz la Victoria⁷⁴.

F) Epígrafe empotrado por los restauradores en el paramento exterior del pórtico. Lápida de marmol blanco (amarillenta por el tiempo). 25 por 77 cm. Letra visigótica de 65 mm.

Fotografiado por Ramos de Castro (Lam. CCXLIX, 445), ha sido publicada en tres ocasiones, por Blanco y Corzo⁷⁵ que la dieron a conocer, por Martínez Tejera⁷⁶ y por Gutiérrez Álvarez⁷⁷ dentro del *Corpus* de inscripciones medievales de la provincia de Zamora.

La lectura de los primeros es la siguiente:

(cruz) *Ob honorem et Salvatorem D(omi)ni J(e)h(s)u Chr(ist)i /
licet inmerito abba(s) hic ego Arandisclo /
non copia rerum fretus sed divino iubamine.*

(En observación de M. Díaz y Díaz entienden el *et Salvatorem* de la primera línea como probable error del lapicida por *nostr(i)* (o *sanct(i)*) *Salvatoris*; el *hic* de la segunda, páticula enfática referida a *ego*).

«En honor del Salvador y Señor Jesucristo.

Aunque sin merecimientos abad el aquí yo Arandisclo,

no por abundancia de bienes alentado, sino por la ayuda divina.»

Las deducciones que extraen del epígrafe son:

1) Se trata de un texto íntegro, “*perfectamente coherente y aceptable tal y como ha llegado a nosotros*”.

2) Lo consideran lápida fundacional de San Salvador de Tábara, primitiva advocación de la actual iglesia de Santa María de Tábara.

3) Identifican al abad Arandisclo, acaso un mozárabe procedente de Córdoba, como Arandiselo de Argeo (que no asocian con Ayóo de Vidriales), maestro de Genadio.

4) A partir de esta hipótesis, conjeturan la fundación del cenobio “*en el último cuarto del siglo IX*”.

Distinta es la lectura de Gutiérrez:

+ OB ONOREM ET SALVATOREM DNI IHV XRI

LICET INMERITO ABBA HIC EGO ARANDISCLO

NON COPIA RERUM FRETUS SED DIVINO IUBAMI[NE]

(*Christus*). *Ob onorem et salvatorem Domini Ihesu CHristi, licet inmerito abba hic ego Arandisclo, non copia rerum fretus sed divino iubami [ne]...*

«(Christus) En honor del Salvador Nuestro Señor Jesucristo, siendo aquí abad yo, Arandisclo, aunque inmerecidamente (acometí esta edificación) no confiando en la abundancia de recursos, sino en la ayuda divina...»

⁷⁵ BLANCO FREJEIRO y CORZO 1980, *op. cit.*

⁷⁶ A. M. MARTÍNEZ TEJERA, “Dedicaciones, consagraciones y *Monumenta consecrationes* (ss. VI-XII): testimonios epigráficos altomedievales en los antiguos reinos de Asturias y León”, *Brigecio* 6, 1996, foto 9, p. 95.

⁷⁷ M. GUTIÉRREZ ÁLVAREZ, *Corpus Inscriptionum Medievalium. I. 1. Zamora. Colección epigráfica*, León 1997, nº 5.

De la que concluye:

1) La posibilidad de que el texto continúe en varias líneas (con fecha, inventario de reliquias etc), al tratarse de una inscripción trasladada de su lugar original al que hoy ocupa, desconociéndose si se encuentra fracturada.

2) Consideración del epígrafe como *aedificatio* del monasterio de San Salvador por el abad Arandisclo.

3) Datación en el siglo X.

A la vista de lo dicho y en el caso de que realmente nos encontrásemos con la lápida fundacional⁷⁸ del cenobio de San Salvador de Tábara (y no sea *SALVATOREM* y toda la primera línea una protocolaria fórmula reverencial), resulta más coherente la lectura abierta de Gutiérrez teniendo en cuenta los otros epígrafes fundacionales conocidos, tan distintos, en cualquier caso, del presunto tabarense.

Que el fundador sea el abad Arandisclo y que éste pueda identificarse con el Arandiselo de Ayóo es razonable por cercanía geográfica y cronológica lo que no invalida la posibilidad, incluso en las mismas fechas, de la existencia de dos abades homónimos, en Tábara y Ageo.

En el supuesto de que ambos sean la misma persona cabe una conjetura (más que hipótesis) a partir del único documento seguro que poseemos de Arandiselo de Ageo (y primero también de Genadio⁷⁹) y conciliarlo con la información textual que hace de Florián el fundador de San Salvador de Tábara.

Según se recoge en el Episcopologio Asturicense⁸⁰:

«*Cum adhuc sub patre et abbate meo Arandiselo in Ageo monasterio degerem, vitam heremitarum delectatus, cum duodecim fratribus et benedictionem supradicti senis, ad Sanctum Petrum ad sanctum heremum perrexi...*»

Esto es: Genadio, que vivía bajo la obediencia del abad Arandiselo, atraído por la vida eremítica, decide con otros doce compañeros dirigirse al Bierzo para restaurar San Pedro (de Montes), donde, en opinión de Quintana, residía el 892. En fechas coetaneas Froilán, bajo los auspicios de Alfonso III fundaría, como se dijo más arriba, San Salvador de Tábara. No es desmesurado, pues, imaginar que, aprovechando el desahogo que significó la batalla de *Polvoraria*, se produjese una diáspora fundacional de nuevos cenobios, desde la retaguardia de otros preexistentes (San Fructuoso de Ageo⁸¹ entre ellos). Si Genadio y sus compañeros se encaminaron al N, ¿no pudo el propio Arandiselo realizar la misma operación en la cercana Tábara, restaurando un viejo centro visigótico, bajo el patronazgo de Froilán, promotor más bien que fundador material de los monasterios tabarense y de Morenuela?. Lo cierto es que no volvemos a tener noticias del anciano abad de Ageo: ¿murió como supone Quintana entre el 890 y el 900?, ¿en la *cassa* de Vidriales, o acaso en Tábara?

⁷⁸ MARTÍNEZ TEJERA 1996, p. 95 lo tilda de inexplicable. De su discurso parece desprenderse que considera la lápida como “reconsagración” de un edificio anterior arruinado, con deposición de reliquias etc. similar al de Santa Cruz de Montes (León), incluso en el encabezamiento: *IN HONORE[M]...* homologable al *OB HONOREM...* de la tabarense.

⁷⁹ QUINTANA 1989, pp. 61 y ss.

⁸⁰ Lo tomamos de QUINTANA 1968, p. 86.

⁸¹ En opinión de QUINTANA 1989, p. 67, se habría fundado en torno a los años 860-870 por Arandiselo procedente del Bierzo como otros muchos repobladores de estas tierras zamoranas.

La inscripción, de mármol blanco, se localizó casualmente en la primavera de 1996 durante las labores de limpieza efectuadas en el huerto de la casa rectoral de Tábara (Lám I y XIX). Lamentablemente fragmentada, el resto conservado se encuentra en buen estado y reza de la siguiente manera:

.....]R CENOBII HVIVS hIC CORPORE O[.....
C]OGNOMINATVS DENVO REN[.....
]JESSIONIS CVNCTO GREGI SVO IN[.....
MO]NASTERIA ORDINATE INSTRV[.....
] MITIS PATIENS MANSVETVS [.....
A]RCEM REGIMINIS SVSTINENS AN[.....
 + FELICE PRBIO [.....]

Es muy probable que nos hallemos ante un epitafio, ante una inscripción funeraria, como pone de manifiesto su contenido, que más abajo explicaremos. De lo que no cabe la más mínima duda es de que el tipo de letra nos lleva a datar la inscripción en el siglo X, posiblemente en su primera mitad. Las letras tienen una altura media de unos 50 mm. No vamos a describirlas aquí, pues la fotografía que adjuntamos nos ahorra tal cometido. No obstante, debemos subrayar que el epígrafe no presenta interpunciones, lo cual sucede frecuentemente en las inscripciones de la época, aunque no en las más cuidadas y solemnes.

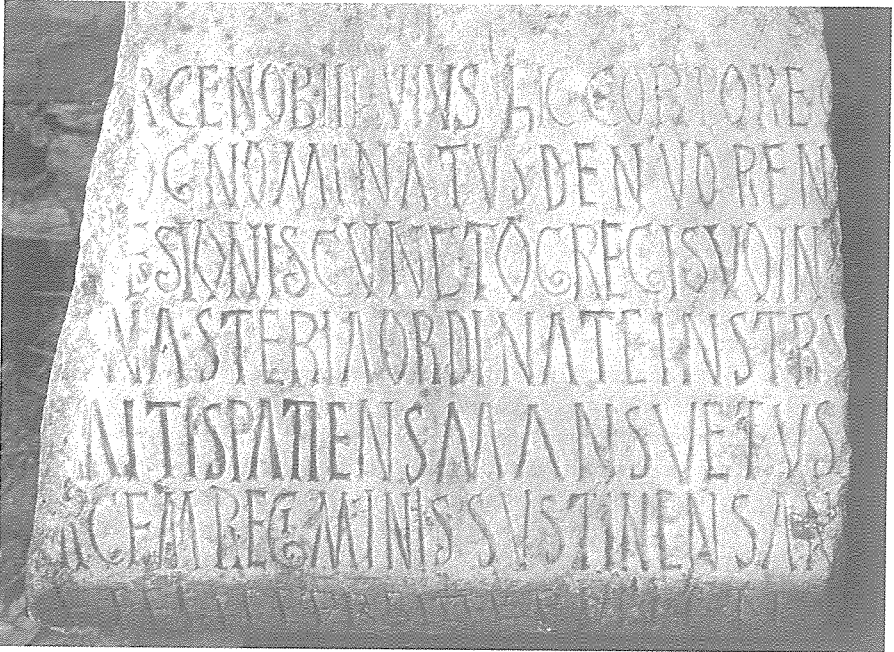
Las dimensiones del epígrafe, roto tanto por la derecha como por la izquierda, son las siguientes: 48 cm de longitud por su parte superior y 57 cm. por la inferior, esto es, por debajo de las líneas sexta y séptima; la anchura de la inscripción es de 61 cm., de los que sólo 44 cm. corresponden al campo epigráfico. Los restantes 17 cm., por encima de la primera línea, están piqueteados. Esto permite deducir que nos hallamos ante una lápida que, colocada en situación vertical, servía de cierre a un sepulcro originariamente empotrado en la pared. En efecto, la zona piqueteada de la lápida también estaría cubierta con argamasa, que gracias precisamente al piqueteado lograba una mayor adherencia a la pared y evitaba que aquélla se cayese.

El mármol de la lápida en que se encuentra la inscripción es de excelente calidad, color muy claro y un espesor de 10 cm. En su parte inferior está biselado, siendo ahí donde está grabada la última línea, es decir, fuera del campo epigráfico propiamente dicho. Según esto, la última línea, de caracteres más pequeños, fue escrita con posterioridad a las demás. Probablemente el presbítero Félix, tal vez el autor material de la inscripción, quiso dejar constancia de su trabajo, pero una vez ya finalizado el epígrafe concebido por el *ordinator*. De hecho, las letras de esta última línea difieren del resto en el tamaño, como hemos dicho, pero no tanto en su forma a pesar de que sus rasgos son mucho menos curvilíneos. Después de las letras *PRBIO* (abreviatura para *presbítero*, ablativo sing.) siguen otras que infortunadamente no somos capaces de descifrar.

De acuerdo con todo lo anteriormente expuesto, es muy probable que al epitafio le falten dos tercios, incluso más. Por tanto, no es posible traducirlo, pero sí co-

mentarlo por sí mismo y a la luz de otras inscripciones de la época, sean de Tábara o de zonas más o menos cercanas.

Ante todo, surge la siguiente pregunta: ¿A quién estaría dedicado nuestro epígrafe? La inscripción no nos proporciona su nombre, seguramente escrito en los fragmentos anterior o posterior, hoy perdidos. Pero el contenido del fragmento conservado permite sospechar la posibilidad de que se trate del reconstructor del antiguo cenobio en Tábara; entre sus monjes habría mozárabes, lo mismo que en San Pedro de Montes, San Miguel de Escalada y San Martín de Castañeda. Al menos, de estos tres centros monásticos se han conservado o conservan epígrafes datados



LÁM. XVIII.- Nueva inscripción de Tábara. Detalle del campo epigráfico. Museo de Sta. M^a de Tábara.

en la primera mitad del siglo X⁸², lo mismo que el que ahora nos ocupa. Mas detengámonos en el contenido de la presente inscripción, que, a pesar de su quebranto, viene a corroborar lo anteriormente expuesto y, como más arriba se dijo, a abrir nuevas vías de investigación sobre el pasado histórico de Tábara.

⁸² Para la inscripción de San Pedro de Montes, *vid.* M. GÓMEZ-MORENO, *Catálogo Monumental de España. Provincia de León*, León 1979 (reimpr.), p. 130. Para San Miguel de Escalada: V. GARCÍA LOBO, *Las inscripciones de San Miguel de Escalada. Estudio crítico*, Barcelona 1982, pp. 64-65. La inscripción de San Martín de Castañeda, profusamente publicada, puede leerse correctamente en M. GÓMEZ-MORENO, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, León 1980 (reimpr.), p. 70; en breve aparecerá su estudio literario y edición crítica a cargo de uno de los firmantes de este trabajo, M. Pérez González.

La primera línea contiene el importante vocablo *cenobii*. El adverbio *hic* y el ablativo sing. *corpore* ponen de manifiesto nuestra presunción de que nos encontramos ante un epitafio. Delante de *cenobii* hay una palabra acabada en *-r*; tal vez *conditor*; si así fuese, en el comienzo del epígrafe se hallaría el nombre del reconstructor (más que fundador) del cenobio⁸³. Detrás de *corpore* se conservan restos de una O o de una Q, que podrían corresponder a *o [biit o q] uiescit*, habida cuenta de su carácter funerario.

La segunda línea, en su parte anterior, debía de incluir el sobrenombre de la persona citada de la línea anterior. Más importantes son las palabras *denvo* y *ren[*, probablemente *ren[ouauit*, que permiten pensar que en Tábara los hechos no debieron desarrollarse de modo muy diferente a los de San Pedro de Montes, donde el primitivo cenobio fue restaurado por Genadio, abad del monasterio y posteriormente obispo de Astorga⁸⁴, o a los de San Miguel de Escalada y San Martín de Castañeda. En estos dos últimos lugares, unos monjes venidos del sur de la península reconstruyeron sendos monasterios a partir de sus ruinas.

El fragmento conservado de la tercera línea es el que mejor nos permite afirmar que el epitafio está dedicado al abad de una congregación: la expresión *gregi suo* no puede tener otro sentido. Sin esta línea sería discutible efectuar tal afirmación.

La cuarta línea también es muy significativa por dos razones: 1) Conserva el vocablo *mo[nasteria*, asimismo presente en la inscripción fundacional de Montes, aunque no en la de San Miguel de Escalada ni en la de San Martín de Castañeda. 2) Por el contrario, el giro *ordinate instru[cta (?)* se corresponde bien con la expresión *brevi opere instructus* de las inscripciones fundacionales de San Miguel de Escalada y de San Martín de Castañeda, expresión que no se encuentra en la de San Pedro de Montes.

La quinta línea consta de tres palabras completas, *mitis*, *patiens* y *mansuetus*, referencia, sin duda, a las virtudes del abad del susodicho monasterio tabarense. Son adjetivos laudatorios del personaje enterrado, tal como suele observarse en todas las inscripciones de este tipo.

El texto conservado de la sexta línea está sintácticamente construido en forma participial: *a]rcem regiminis sustinens*. Esta frase incide en el hecho de que el desconocido abad estuvo al frente del monasterio. ¿Durante cuánto tiempo? No lo sabemos precisamente porque la lápida está incompleta. En efecto, detrás de *sustinens* siguen las letras *AN*, que no admiten la reconstrucción *an[no* con el fin de fechar la inscripción, ya que en el siglo X la datación se efectuaba indefectiblemente con el sustantivo *era*; pero sí admiten la reconstrucción *an[fnis*, en referencia al número de años en que el abad estuvo al frente del monasterio, dato que suele ser frecuente en los epitafios importantes.

Dos cuestiones más llaman nuestra atención en este epígrafe. Ante todo, la perfección del latín usado. En él no hay el menor atisbo de decadencia lingüística, frente a lo que se observa en San Martín de Castañeda, y ni siquiera de corrupción gráfica. Posibles faltas que hubieran podido haberse cometido son las siguientes: *cenobi*, *uius*, *ic*, *connominatus* (u otras variantes), *cunto*, *monesteria*, *paciens* y al-

⁸³ En la inscripción de San Pedro de Montes se halla la expresión *condidit cenobium* aplicada a San Fructuoso.

⁸⁴ QUINTANA 1968, pp. 109 y ss.

guna más. Hasta tal punto es cierto lo que decimos, que el vocablo *confessionis* está escrito con *ss*, de las que la primera es diminuta.

Pero de mucho más alcance es la segunda cuestión, llamativa en grado sumo: todas las *o* largas de la inscripción se diferencian gráficamente de las *o* breves mediante dos pequeños trazos horizontales o casi horizontales, uno en la parte superior de la *o* larga y otro en la parte inferior. En efecto, tales trazos se observan en las siguientes palabras: *cognominatus* (segunda *o*), *denuo*, *confessionis*, *cuncto* y *suo*, donde la *o* siempre es larga por naturaleza; pero no se observan en *cenobii*, *corpore* (en ninguna de las dos *o*), *cognominatus* (primera *o*) y *ordinate*, donde la *o* siempre es breve por naturaleza.

Así pues, a la perfección lingüística anteriormente comentada se une ahora el hecho de que el *ordinator* era capaz de distinguir perfectamente las *o* largas de las breves. ¿Será esto un indicio de que la inscripción fue escrita en prosa rimada? No lo podemos afirmar tajantemente, puesto que el epígrafe no se conserva completo; pero es muy verosímil, habida cuenta de que tal es lo que sin duda alguna se observa en San Martín de Castañeda, y posiblemente también en San Pedro de Montes y San Miguel de Escalada⁸⁵

En resumidas cuentas, la inscripción de Tábara nos parece algo más cercana a la de Montes que a las de Escalada y Castañeda. No obstante, nuestro epígrafe se diferencia claramente de los tres citados por su carácter de epitafio, no de inscripción fundacional.

Como se ha puesto en evidencia a lo largo de este trabajo, Tábara fue un centro monástico de importancia que debió de disfrutar de cierto esplendor en el siglo X. Prueba de ello es el epígrafe recién descubierto, que ha de ponerse en relación con otro también de la décima centuria, el susodicho del abad Arandisclo, considerado por algunos autores como fundacional. Por tanto, ¿no puede ser precisamente Arandisclo/Arandiselo (*vid. supra*) el abad al que está dedicado nuestro epitafio? Es una posibilidad no despreciable, por cuanto las dos inscripciones parecen estrictamente coetáneas. Nada seguro, sin embargo. Sólo la tan esperada y deseable excavación en Santa María de Tábara podrá despejar lo que aquí apenas discurre por el estrecho cauce de lo históricamente razonable.

⁸⁵ Decimos "posiblemente" porque estas dos inscripciones no las hemos estudiado a fondo desde el punto de vista literario. Pero una simple ojeada nos ha permitido vislumbrar que, en efecto, su prosa también parece tener carácter rítmico o, al menos, pretende tenerlo.

* Nuestra lápida será presentada este mismo otoño de 1997 por V. GARCÍA LOBO en el II Congreso de Epigrafía Medieval, Ingolstadt y por M. PÉREZ GONZÁLEZ en el II Congreso Hispánico de Latín Medieval. León